

## DE BUENAS LETRAS

# El Caballero Audaz

**ANTONIO SÁNCHEZ TRIGUEROS** De la Academia de Buenas Letras de Granada

**E**l placer de rebuscar en una vieja biblioteca puede tener como afortunada consecuencia encontrarse con perlas literarias que invitan a su rescate. Son fragmentos, páginas, capítulos, poemas, en buena parte textos raros pero en general más que interesantes. Es lo que ocurre con los libros que recopilan entrevistas, como por ejemplo 'Lo que sé por mí', de El Caballero Audaz, seudónimo de José María Carretero, que, aparte de afamado novelista popular, fue un gran reportero y maestro entrevistador, que reunió en diez volúmenes cerca de doscientas entrevistas, que habían ido publicándose en la segunda década del pasado siglo en la lujosa revista 'La Esfera'; estas habían sido conseguidas de los más variados personajes de la vida nacional e internacional y construidas con un estilo ágil, dinamizado por el lanzamiento continuo de preguntas agudas, que acompañaba de certeros retratos y momentos contenidos de expansión literaria con los que el reportero trataba de ambientar la situación y oxigenar el diálogo. De entre estos momentos, muy abundantes en sus entrevistas, me permito ofrecer una pequeña muestra, en que el entrevistador a la espera se asoma al balcón y contempla la Puerta del Sol madrileña a primera hora de la mañana, en plena actividad febril y un desplie-

gue que reúne en contraste lo viejo y lo nuevo en un mismo espacio de transporte y movimiento: «Volví a quedar solo. Entonces para ahuyentar el aburrimiento, me acerqué al balcón. Abajo, la calle del Arenal y la Puerta del Sol, tan iluminadas, tan bulliciosas, aturdiendo con sus ruidos infernales. Rodar de coches, cascabeleo de ómnibus, gritar de cocheros, trotar de caballos sobre el asfalto húmedo, bocinazos de automóviles, pregones de vendedores. Era como un hervor incesante que mareaba la vista y detenía el pensamiento. Desde allí, por encima del solar que hay a espaldas de 'La Mallorquina', veíase, prolongada, la anchura de la calle del Arenal hasta la de Mayor, por la cual circulaban los tranvías con lentitud. Eran las nueve, y poco a poco las manchas luminosas de los establecimientos se iban borrando».

Galdós, que prologó el primer volumen de la obra, ponderaba en Carretero sus virtudes interrogativas, su tenacidad y sutileza y, sobre todo, sus habilidades de psicólogo. Con el tiempo estas interesantes entrevistas se han revelado imprescindibles para ensanchar el conocimiento adecuado de las pulsaciones de una época, vísperas de grandes males, en cuya encrucijada nuestro cordobés José María Carretero tomó la decisión de bailar con la más fea.